



Grupo Temático N° 14: Políticas sociales, laborales y de seguridad social

Coordinadores: Alejandra Beccaria, Natalia Benítez, Claudia Danani

“Inserción laboral y política social antes de la Asignación Universal por Hijo. Una mirada retrospectiva desde un estudio de caso.”

Autor/es: Guillermina Comas

E – mails: comasgui@gmail.com

Autores: María Berenice Rubio

E – mail: beer.rubio@gmail.com

Pertenencia institucional: PCEyDS - IIGG - UBA

Introducción

Abordar las transferencias de ingresos en nuestro país después de la implementación de la Asignación Universal por Hijo supone una tarea compleja, principalmente, porque las mismas fueron asimiladas desde la óptica de la focalización tanto para abordar críticamente el modelo de los años noventa, como para diferenciar las políticas desarrolladas a partir del año 2002. En el nuevo contexto, más allá de las diferentes posturas asociadas al nivel “real” de cobertura y la discusión sobre las condicionalidades de esta política, las nociones de focalización y de transferencias condicionadas ya no parecen pertinentes o, por lo menos, del todo adecuadas.

En este trabajo, que recoge datos de una investigación por encuesta realizada casi un año antes del anuncio y de la implementación de esta medida, volvemos sobre estas transferencias, preguntándonos por las conexiones entre la matriz de política social iniciada en el año 2003 y su implementación hacia finales del año 2009.

La ponencia se propone hacer foco en uno de los aspectos involucrados en estas intervenciones, específicamente, nos centramos en la relación entre las transferencias de ingresos monetarios desde el Estado y las características de los hogares receptores, analizando su evolución desde el comienzo de la crisis de la convertibilidad hasta finales del año 2008.



Cabe destacar que no se trata de un estudio representativo en términos estadísticos, aunque los datos se obtuvieron mediante la técnica de encuesta y fueron procesados cuantitativamente, planteamos una mirada micro social a partir de un caso definido según características socio-territoriales de la localidad de estudio. Si bien la mayoría de los estudios de casos sobre políticas sociales son principalmente cualitativos, creemos que medir las características de los hogares que los perciben dentro de un territorio que hemos definido como espacio “urbano informalizante” (Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A., 2008, citados en Comas y Marquez, s/f) con una importante concentración de población excedente (Nun, 1999), nos permite mirar con mayor exhaustividad la interrelación entre las dimensiones que operan en la reproducción socio-económica, permitiendo caracterizar con precisión la situación de los hogares en los que residen trabajadores que constituyen un sector característico de la fuerza laboral del territorio Bonaerense. Por otra parte, en tanto un caso re construido a través de una estrategia metodológica cuantitativa, permite medir en él un conjunto de indicadores a partir de los cuales será posible construir modelos explicativos de variables que podrían replicarse para el análisis de otros casos o sistemas (Cortes, Escobar y González de la Rocha 2008; Merlinsky, 2008)¹.

Partiendo de estas perspectivas metodológicas nos preguntamos: ¿en qué medida la permanencia o movilidad en la inserción ocupacional de sus miembros fue modificando (o no) las características sociodemográficas de los hogares receptores y no receptores de este tipo de transferencias en el Conurbano Bonaerense? ¿Qué cambios del período histórico, que abarca desde el inicio de la crisis del modelo de convertibilidad cambiaria hasta el año 2008, impactaron en las unidades domésticas de este tipo de territorio? Estas preguntas están orientadas por una hipótesis que plantea cambios en el perfil de los hogares receptores como expresión de la estructura que las intervenciones sociales, bajo la forma las transferencias de ingresos, asumieron durante el inicio de la postconvertibilidad, tendencia que desembocó en la creación de la Asignación Universal por Hijo en el año 2009.

La ponencia se estructura en seis apartados. Después de esta introducción hay dos secciones más bien conceptuales: en la primera retomamos algunas líneas de análisis para situar los contextos políticos y económicos de reforma y post reforma, en la segunda abordamos la relación entre las

¹ Los autores han argumentado que esta generalización no debe considerarse a partir de un criterio probabilístico sino que por el contrario, la rigurosidad metodológica está asociada a que los criterios de selección teórica contribuyan a la validez interna y a un trabajo de elaboración teórico-metodológica, a partir del cual resulte posible generalizar los resultados obtenidos, es decir obtener una inferencia que trascienda la unidad o las unidades observadas (Cortes, Escobar y González de la Rocha, 2008; Ardaluz Solano, 2005).



transferencias de ingresos como componente de la política social a partir de algunos estudios que analizan las estrategias reproductivas de los hogares. A continuación, se describen las principales referencias sobre la estrategia metodológica de la investigación. En una segunda parte, se exponen los hallazgos empíricos a la luz de los análisis realizados. El cuarto apartado presenta una descripción de la situación laboral y de la composición de los hogares de la población del estudio hacia el año 2008, luego se presenta el análisis de sus trayectorias. La quinta sección analiza diferentes tablas que describen, haciendo foco en los recorridos laborales del jefe del hogar, las características de los hogares receptores. El sexto apartado presenta los resultados de un modelo de regresión logística realizado con el propósito de reforzar el análisis de las tendencias descriptivas. El siguiente y último apartado del análisis, presenta un índice creado con la finalidad de evaluar el alcance de los recorridos ascendentes. Finalmente, a modo de conclusión, reflexionamos sobre los cambios y continuidades de las políticas de transferencias de ingreso y su relación con otras estrategias y la estructura de los hogares en el mediano plazo.

1. Reformas y post reformas

Dentro del debate sobre las causas estructurales de pobreza y desigualdad en América Latina, entender el papel de las políticas sociales, resulta fundamental para el análisis de la evolución asumida por ambas problemáticas a partir de los cambios en la política económica y social de las últimas décadas.

En nuestro país, existen numerosos estudios que abordan los distintos enfoques de los modelos de políticas sociales implementados en las diferentes coyunturas socio históricas y los impactos que la implementación de estas políticas tienen en la reproducción social de los hogares².

En primer lugar realizaremos una breve referencia al periodo previo de las reformas neoliberales de la década de los años noventa, debido a que en este trabajo tomaremos para analizar estas cuestiones el período comprendido entre la caída de dicho régimen y los comienzos del ciclo de crecimiento económico y expansión de la acción estatal.

Las reformas estructurales de los noventa redefinieron la política social en nuestro país en pos de reducir el déficit público tras los problemas de financiamiento y gestión ya provocados durante las

² Véase Barba Solano y Cohen, 2011; Lo Vuolo y Barbeito 1992, 1998; Danani y Grassi, 2008, entre otros.



décadas de los '70 y '80 (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Isuani, 2008). En esa dirección, una parte relevante del gasto público fue suplantada por la participación del sector privado en el mercado de los servicios sociales universales, y por la asistencia focalizada a los “grupos vulnerables” estructuralmente excluidos de la seguridad social tradicional y afectada por las transformaciones regresivas de desempleo y pobreza durante el periodo. Las reformas estructurales y la etapa final de estancamiento y crisis, dejaron un saldo de mayor desigualdad distributiva y fuerte polarización social. De esta forma, la crisis de 2001-2002 que culmina con el modelo de convertibilidad, puso en evidencia la fragilidad del sistema de protección y asistencia social que había aumentado la inequidad de los servicios sociales, profundizado su carácter fragmentado de la mano del aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad (Repetto, 2002; Grassi 2003; Danani, 2003; Repetto y Andrenacci, 2005; Falappa y Andrenacci, 2008; Danani y Grassi, 2008)

A partir de ese quiebre la política económica y política del período posterior puso un marcha un modelo político y social diferenciándose del esquema previo y dando lugar a una reactivación económica con fuertes medidas en materia laboral, financiera, de ingresos y del sistema de seguridad social, entre otras cuestiones. Esto se vio acompañado por un aumento de los gastos en infraestructura social, en educación y salud, e incluso en previsión social. El cambio de rumbo de la política social, apuntó a extender las transferencias de recursos económicos hacia los sectores medios y pobres. (Salvia, Vera y Poy, 2014). Estas transferencias estuvieron orientadas por objetivos que trataban de superar la impronta compensatoria de los años noventa. En este sentido, se plantearon junto con la importancia de generar los efectos de corto plazo a través del aumento en los ingresos monetarios de los hogares vulnerables, objetivos orientados a un desarrollo humano de mediano plazo, principalmente vinculados a la movilidad social.

La creación de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUHPS) en el año 2009, fue una medida emblemática en relación al avance en la reconfiguración del Sistema de Seguridad Social y de asistencia social, ya que logró extender la asignación familiar por hijo a sectores de la población hasta entonces no cubiertos³. Si bien la presente ponencia no alcanza temporalmente a incorporar en su análisis los impactos de esta medida, consideramos que los cambios y la extensión

³ Hasta ese momento, en la Argentina las asignaciones familiares consistían en transferencias monetarias –vale decir, en el pago de una suma fija, que puede ser mensual o por única vez– abonadas a los trabajadores en relación de dependencia ante determinadas circunstancias de la vida. En el momento de la promulgación del decreto y en la actualidad los pagos corresponden a matrimonio, nacimiento, maternidad, adopción, prenatal, hijos menores de 18 años, hijos con discapacidad sin límite de edad y ayuda escolar. (Hintze y Costa, 2011)



del modelo de políticas sociales –o al menos de los intensos debates sobre el sentido de las mismas– comenzaron hacia el año 2004. Por aquel año se comienzan a ver los impactos de la primera medida de emergencia implementadas luego del estallido socioeconómico de la convertibilidad: el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, creado ante el aumento de la desocupación, la pobreza y la indigencia tras la crisis, procuró alcanzar a la población desocupada con hijos a cargo. Luego, tras mermar esa particular situación de emergencia económica, el Gobierno Nacional comenzó a distribuir a la población de beneficiarios hacia dos nuevos programas: el Seguro de Capacitación y Empleo (MTEySS) y el Programa Familias por la Inclusión Social (MDS) (Maurizio, 2008; Gasparini y Cruces, 2010) Estas medidas pusieron sobre relieve una serie de interrogantes; cuáles son las dimensiones constitutivas del bienestar social y en qué medida y hasta qué nivel deben desarrollarse cada una de ellas, así como también cuáles son las instituciones y recursos necesarios para su satisfacción (Filgueira, 2014 citado en Comas y Ventura 2014).

En el presente estudio nos basamos en una concepción de las políticas sociales como un elemento de importancia en las condiciones de reproducción de los hogares, proponiéndonos indagar en las formas que asume la relación entre los tipos de inserción laboral de su principal sostén económico y los programas de transferencias monetarias en dos periodos con características macroeconómicas disímiles.

2. Transferencias monetarias: la llegada de la política social a los hogares

Las transferencias de ingresos y su vinculación con la protección social ocupan un lugar central en la escena política y social. Desde el campo de investigación de la política social se han formulado herramientas que permiten problematizar esa relación por fuera de las discusiones que la interpretan únicamente en términos de “planes sociales”, permitiendo visualizar esas y otras intervenciones del Estado en la producción y reproducción de las condiciones de vida de la población. Desde esta perspectiva es posible visualizar a los programas de transferencias de ingresos desde la esfera de las estrategias de vida de los hogares.

En las economías centrales, los análisis hicieron foco sobre los diferentes modelos asumidos por los Estados de Bienestar y su posterior debilitamiento. En América Latina, la preocupación sobre el bienestar planteaba el problema de la integración de los sectores populares en un contexto económico y político signado por la matriz desarrollista. En el marco de las diferentes



conceptualizaciones orientadas al estudio del comportamiento de los sectores populares (Sáenz y Di Paula, 1981; Argüello, 1982; Lomitz 1975; Duque y Pastrana, 1973) surgió el concepto de estrategias familiares de vida. Próximos a la década del 80, se desarrollaron investigaciones sobre los modos en que los hogares resolvían las situaciones de crisis causadas por el ajuste estructural y la recesión económica. Desde su origen hasta la actualidad, la noción de estrategias de reproducción resulta central en la comprensión de la dinámica social como mediación entre el nivel micro y macro social, siendo este doble alcance una característica que atraviesa todas las definiciones, trasciendo enfoques cuantitativos y cualitativos.

Oliveira y Salles (2000), hacen referencia a las estrategias de reproducción a partir de las lógicas que articulan el comportamiento demográfico y los procesos de manutención cotidiana y de reproducción de las relaciones sociales. Las unidades domésticas son el ámbito donde se despliegan prácticas y representaciones orientadas a la satisfacción de las necesidades de sus integrantes, en ellas se articulan diferentes fuentes de provisión de recursos a través del consumo mercantilizado y no mercantilizado (Eguía y Ortale, 2007). Como señala Hintze (2004) las unidades familiares establecen relaciones no solo a nivel interno (entre sus miembros) sino con otras unidades familiares, con el mercado, otras organizaciones y con el Estado. En este sentido, la trama de prácticas asociadas a la producción de arreglos familiares, comunitarios así como de estrategias de consumo, pueden ser enfocadas como objeto de conocimiento o también ser abordadas en tanto comportamientos que permiten dar cuenta el estilo de desarrollo vigente en diferentes períodos históricos. Mientras el primer enfoque permite comprender e interpretar las prácticas y representaciones que las unidades domésticas movilizan para su reproducción (Eguía y Ortale, 2007, Gutierrez 2004), desde la segunda perspectiva es posible analizar las diferentes regulaciones ejercidas en modelos de desarrollos o modelos de acumulación (Torrado 1998, 2003) y evaluar el nivel de bienestar que esas acciones producen, ampliando o achicando “los márgenes de opción” de los sectores populares (Martinez Franzoni, 2007).

Las transferencias de ingresos, junto con otras dimensiones de la política social, constituyen un componente en la reproducción de los hogares (Hinze, 2004). Su existencia como recurso se suma a otros recursos y capitales que los hogares poseen y movilizan (Gutierrez 2007). En este sentido, son los estudios demográficos los que marcan principalmente la relevancia del análisis de la protección social a partir de las familias. Estudios recientes que evalúan la adecuación entre los cambios en la dinámica y composición de los hogares y efectividad de las legislación y de las



políticas públicas, considerando el impacto de estas medidas sobre la incidencia de factores de desigualdad centrales como son la clase, el género y la generación (De Oliveira y Salles), constituyen ineludibles aportes.

3. Principales referencias metodológicas

Con el objeto de aproximarnos a una medición longitudinal construimos una variable que expresa diferentes tipos de inserción ocupacional a partir de los datos proporcionados por el estudio de encuesta retrospectiva realizada en el año 2008, analizando la información a lo largo de tres períodos de análisis (1994, 1998, 2003 y 2008)⁴. Tomamos la situación y la categoría ocupacional, el registro de la actividad, así como los pasajes entre ocupación y desocupación, considerando el tipo de categoría ocupacional de ingreso o de origen a partir de una sub muestra de 460 trabajadores residentes en una localidad periférica dentro del partido de Almirante Brown.

Agrupamos a los trabajadores en tres categorías que expresan diferentes tipos de inserción laboral⁵. Los casos mejor posicionados fueron identificados como trabajadores integrados, incluyendo a los trabajadores asalariados con registro en la seguridad social, a los trabajadores por cuenta propia que cuentan con un local, taller o instalaciones propias y pueden solventar algún tipo de registro. El segundo grupo está compuesto por asalariados y emprendedores con registro parcial o nulo, y los trabajadores de servicio doméstico poseen registro formal en su actividad⁶. Finalmente, incluimos a los trabajadores más vulnerables del estudio, compuesto por trabajadores por cuenta propia (trabajan de forma independiente pero no poseen instalaciones propias, ni desarrollaron un oficio especializado para el que estén matriculados o certificados), trabajadores de servicio doméstico con registro parcial o nulo, los trabajadores asalariados sin registro y que desarrollan actividades en

⁴ Los datos fueron relevados a través de una encuesta que brindó información sobre un conjunto de indicadores de las condiciones de vida de los entrevistados y que permitió reconstruir información retrospectiva sobre sus trayectorias laborales y residenciales. Los casos fueron seleccionados a partir de una muestra estratificada por cuotas de sexo, edad y categoría ocupacional. Se aplicó un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida a 565 trabajadores residentes en una localidad al sur del conurbano bonaerense. Los entrevistados son miembros de familias nucleares que, al momento de la entrevista, ya habían atravesado la etapa de formación, encontrándose dentro del ciclo de consolidación y en algunos casos en etapas próximas a la disolución. Esto pone sobre relieve la existencia de temporalidades que, si bien tienden a solaparse, son analíticamente diferentes

⁵ Ver esquema n° 1 en anexo.

⁶ Este subgrupo no fue considerado en el segmento mejor posicionado debido a que continúa siendo un empleo de baja calificación y productividad en nuestro país, pero además porque en los periodos tomados en cuenta para el análisis no era común el registro de esta actividad.

establecimientos pequeños menores a cinco integrantes y los trabajadores que realizan changas de manera intermitente y sin ningún tipo de registro formal.

En segundo lugar, se construyeron diferentes recorridos a los fines de identificar tipos de trayectorias, las cuales fueron definidas a través de la reconstrucción del itinerario conformado año a año por las posiciones laborales. Estas últimas a su vez fueron reconstituidas a partir de la interacción entre la permanencia en la ocupación, la categoría ocupacional y el registro de la ocupación.

Tabla 1: Tipos de recorridos laborales por períodos

Tipos de recorridos	
Recorrido Integrado	<p>Recorridos de la fuerza de trabajo ocupada de manera permanente a lo largo del período de referencia como: asalariados registrados o en una actividad independiente con algún tipo de capitalización y realizando aportes. Trabajadores que tuvieron cambios de trabajo durante el período, pero se mantuvieron como asalariados registrados o con emprendimientos con capitalización y registrados.</p> <p>Recorridos que ingresaron a la ocupación (provenientes del desempleo y la inactividad) y se insertaron como asalariados registrados o con emprendimientos con capitalización y registrados</p>
Recorrido Precario	<p>Trayectos que se mantuvieron en la ocupación de manera permanente durante el período de referencia en inserciones asalariadas precarias (sin registro) o en el desarrollo de actividades por cuenta propia sin registro y sin capitalización respecto al oficio, las herramientas y el lugar de trabajo.</p> <p>Recorridos que experimentaron cambios de empleo y cuyas inserciones se realizan dentro de empleos asalariados precarios, trabajos de cuenta propia de subsistencia, servicio doméstico en hogares y changas intermitentes.</p> <p>Recorridos que ingresaron a la ocupación dentro del período (provenientes del desempleo y la inactividad) y se insertaron como asalariados precarios, cuenta propia precarios, servicio doméstico y changas intermitentes.</p>
Recorrido Vulnerable	<p>Recorridos inestables caracterizados por inserciones intermitentes (es decir con alta rotación entre la ocupación y la desocupación) y en tareas del servicio doméstico, changas en diversas tareas sin calificación en el sector público o privado.</p>
Recorrido de descenso	<p>Movilidad desde una inserción como asalariados registrados o cuenta propias en una actividad independiente (con algún tipo de capitalización y aportes) hacia: la desocupación o empleos asalariados precarios, trabajos de cuenta propias de subsistencia, servicio doméstico en hogares y changas intermitentes.</p> <p>Recorridos que, provenientes de una inserción precaria, pasaron a la desocupación durante un lapso extenso del período de referencia y se insertaron de manera intermitente en el servicio doméstico sin registro o changas en diversas tareas sin calificación en el sector público o privado.</p>
Recorrido de Ascenso	<p>Ingresos a la ocupación a través de empleos asalariados registrados o trabajo por cuenta propia con capitalización. Traspaso desde inserciones sin registro (en cualquier categoría ocupacional) hacia inserciones con registro.</p> <p>Traspaso desde categorías ocupaciones que realizan tareas no calificadas hacia actividades calificadas.</p>

Elaboración propia

Por último, con el objeto de examinar cuáles son los principales factores que condicionaron en el hecho de que un hogar perciba transferencias monetarias de ingresos en diferentes períodos socio-económicos, aplicamos modelos de regresión logística para modelar el efecto de diversos factores. Definimos como “éxito” ($y=1$) ser perceptor de un plan y establecimos como variables independientes:

- Nivel educativo (ned3)
- Edad (Edad98, Edad03, Edad08)
- Recorrido y Movimiento (recomovi9498, recomovi9903 y recomovi0408)
- Tamaño del hogar (Tamañohogar98, Tamañohogar03 y Tamañohogar08)
- Edad al primer trabajo (Edadptre)
- Localidad de nacimiento (LOCALIR1)

Para considerar la capacidad explicativa de los factores procuramos evitar algunos sesgos, sobre todo aquellos relacionados con las variables que eran a priori aspectos para la elegibilidad de la población objetivo. En este sentido, para poder acercarnos del modo más correcto posible a la inferencia de los condicionantes, realizamos la regresión solo para la población de la encuesta que tenía hijos en ambos períodos de análisis, considerando a su vez que la edad de los mismos, (al igual que la de los entrevistados), es sensible al análisis longitudinal.

4. Características socio-ocupacionales de la población del estudio hacia el año 2008

Hacia el año 2008, las tres cuartas partes de los jefes de hogar encuestados habían estado ocupados de manera permanente en el último año, mientras que un 14% estaba saliendo de la ocupación y un 7% venía accediendo a empleos de manera intermitente. Un tercio de los hogares al que pertenecen los jefes encuestados⁷ estaba compuesto por el núcleo completo con algún hijo mayor de 20 años, un 20% habitaban en hogares de núcleo completo con hijos pequeños (hasta 14 años) y un 16 % con algún hijo adolescente entre 15 y 19 años. Otra proporción estaba compuesta por hogares sin hijos, principalmente representada por los que estaban atravesando el ciclo de disolución. Finalmente, un menor porcentaje de los encuestados, principalmente mujeres, conforman hogares de núcleo incompleto con hijos⁸.

⁷ Con un promedio de edad de 52 años

⁸ Cabe aclarar que, independientemente del tipo de hogar, las edades de los cónyuges no se distancian significativamente de la del sostén económico, aunque tienden a ser levemente menores.

**Cuadro N° 1: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
 Situación ocupacional 2008**

Situación Ocupacional 2008	
Ocupado con o sin cambio de empleo	75,9%
Ingresó a la ocupación	1,8%
Salió de la ocupación	13,8%
Ocupado intermitente	7,1%
N válido	100% (564)

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

**Cuadro N° 2: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
 Tipo de hogar según Edad al 2008.**

Tipo de hogar 2008		Edad 2008		
			Media	Mínimo
Núcleo completo con hijos de hasta 14 años	19,9%	Jefe	38	24
		Cónyuge	34	26
Núcleo completo con al menos un hijo de 15 a 19	15,6%	Jefe	45	18
		Cónyuge	41	31
Núcleo completo con al menos un hijo mayor de 20 años	33,2%	Jefe	52	33
		Cónyuge	53	41
Núcleo incompleto con hijos	9,4%	Jefe	49	68
Núcleo completo o incompleto sin hijos	22,0%	Jefe	54	26
		Cónyuge	57	27
Total	100%			
N	564			

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

De acuerdo con estos aspectos, se trata de una población que hacia finales de la primera etapa de la postconvertibilidad (2008) se encontraba mayormente ocupada, tendiendo a coincidir con las características laborales de los sectores populares cuyos ingresos de supervivencia dependen en gran medida de la ocupación. En el mismo sentido, una cuarta parte se encuentra saliendo de la ocupación en ese año, tratándose de trabajadores que pasan a la inactividad, en muchos casos con edades muy posteriores a la edad jubilatoria.

La inserción laboral como trayectoria reciente

Abordar la inserción laboral considerando las continuidades y rupturas en un plazo de cinco años implica el uso de la noción trayectoria laboral. Si bien no podemos referirnos a trayectorias vitales o

laborales de largo plazo, la mirada longitudinal utilizada permite poner sobre relieve los caminos asociados a la situación laboral de destino, siendo posible abordarla como un proceso y no únicamente como un evento a explicar. Sin detenernos aquí en los componentes que configuran los diferentes tipos de trayectorias, consideramos que la posibilidad de tomar el camino laboral globalmente, nos permite evaluar la vinculación entre diferentes aspectos.

De acuerdo con los intereses de la investigación, hemos identificado tres tipos de trayectorias que expresan movimientos y continuidades en la inserción laboral de los entrevistados y que caracterizan diferentes condiciones socio-económicas en los recorridos.

¿Qué formas asumen las inserciones laborales de los entrevistados? Durante transcurso del ciclo asociado a la crisis de la Convertibilidad, el 37% experimentó una inserción de buena calidad, mientras que el 63% restante atravesó por recorridos de mediana y desfavorable calidad (23 y 40 % respectivamente). Durante los cinco años posteriores a la crisis, las inserciones no presentaron cambios, solo tuvo lugar una mínima disminución entre los recorridos medios y vulnerables en favor de un leve incremento de los recorridos de mayor calidad que no alcanza los dos puntos porcentuales⁹. Las formas bajo las que se enlazan los eventos laborales, así como las características de los mismos, presentan diferencias según la etapa del ciclo vital de los trabajadores. Además de las restricciones que van configurando el marco de oportunidades, la agencia del individuo y de su grupo familiar moldea nuevas estrategias cuando los principales aportantes económicos se van aproximando a la edad formal de la inactividad. A los fines de controlar los efectos de la edad, no únicamente en el acceso a un tipo de empleo, sino en relación a la forma que asume la inserción laboral en las diferentes etapas etarias, identificamos las edades medias de los entrevistados hacia el final de los segmentos temporales delimitados.

Al tratarse de un estudio longitudinal, la edad de los encuestados avanza en simultáneo al período de análisis. Por otra parte, como se trata de una encuesta con el objetivo de relevar información desde 1994, para el 2008 existe un porcentaje de población envejecida. No obstante esto, los datos afirman dos tendencias, por un lado, que las trayectorias más vulnerables son más comunes en los trabajadores de edades más avanzadas. Aunque esperable, este dato no anula la existencia de un aspecto relevante: la necesidad de población que fuera de la seguridad social o como complemento

⁹ No obstante, la muestra es de 371 casos durante el tramo 99-03 y alcanza los 408 casos para el período 2004-2008 por la inclusión de una pequeña sub muestra de trabajadores jóvenes.

a los ingresos insuficientes, tiene de permanecer en la actividad laboral. Asimismo, los datos muestran la existencia de fuerza laboral que, aún con una media de edad alejada de la inactividad (52 años) atravesó los años de crecimiento económico con recorridos regresivos en su inserción laboral.

**Cuadro N° 3: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
 Recorrido y Movimiento ocupacional por periodo¹⁰**

Recorrido y Movimiento		
	1999-2003	2004-2008
Recorrido Integrado	27,0%	28,7%
Recorrido Precario	16,9%	16,7%
Recorrido Vulnerable	29,1%	28,7%
Descenso	15,6%	15,5%
Ascenso	11,4%	10,4%
Total	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

5. Los recorridos laborales y transferencias del Estado en la reproducción del hogar

Para indagar cómo evolucionó (o qué formas asumió) la vinculación entre la inserción laboral y los programas de transferencias monetarias durante esos años nos preguntamos: ¿cómo fue el recorrido laboral de los jefes pertenecientes a hogares que percibían alguna transferencia monetaria durante los años de la crisis?, ¿fueron los mismos casos que recibieron en la postconvertibilidad?, ¿los itinerarios laborales asumieron las mismas formas para la misma población en ambas etapas?

Durante el primer periodo, el 23% de los hogares de los entrevistados percibió alguna transferencia, mientras que para la etapa de postconvertibilidad el porcentaje se incrementó más de 10 puntos porcentuales, alcanzando el 34% del total¹¹.

Desde una mirada descriptiva vemos que, como era esperable, las proporciones de hogares perceptores son mayoritarias entre los jefes de hogar con recorridos más inestables. La tercera parte corresponde a trabajadores que estuvieron de manera continuada en recorridos que expresan alta vulnerabilidad laboral, el porcentaje llega a valores cercanos al 40% en el caso de aquellos con

¹⁰ En el anexo se puede encontrar el Cuadro n° 1 que muestra sólo la variable de recorrido para ambos periodos.

¹¹ Ver el cuadro n° 2 en el anexo.

experimentaron una trayectoria descendente y un dato llamativo, es que el porcentaje de unidades domésticas perceptoras representan un 35% entre los jefes con trayectorias ascendentes a lo largo de esos años. Esto estaría evidenciando, por un lado, el corto aliento de esos ascensos (al menos en términos de ingresos), y por otra parte, la disociación entre los movimientos a corto plazo y la intervención estatal sobre los hogares. Cabe destacar que en esos años, la política masiva era el Plan jefes y jefas de hogar que, bajo la órbita de las políticas de empleo, tenía como criterios de selección la situación ocupación del sostén principal. Adicionalmente, a nivel empírico debemos tener en cuenta que este tipo de trayectorias con movilidad “positiva” son minoritarios al interior de la muestra.

Los coeficientes muestran la existencia de relación entre la trayectoria del jefe y la percepción en el hogar de las transferencias monetarias provenientes de este programa. La relación asume fuerza en ambos sentidos.

Cuadro N° 4: Panel de Jefes de Hogar (1999-2008) Percepción de planes sociales por tipo de recorrido y movimiento ocupacional, según periodo.

Recorrido y Movimiento Laboral						
1999-2003						
Percepción de planes	Integrado	Precario	Vulnerable	Descendió	Ascendió	Total
Percibió	9,5%	11,6%	30,4%	37,7%	34,6%	22,8%
No Percibió	90,5%	88,4%	69,6%	62,3%	65,4%	77,2%
2004-2008						
Percepción de planes	Integrado	Precario	Vulnerable	Descendió	Ascendió	Total
Percibió	17,1%	27,2%	39,2%	55,3%	38,6%	33,3%
No Percibió	82,9%	77,8%	60,8%	44,7%	61,4%	66,7%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Cuando consideramos únicamente a los hogares receptores¹², algunas tendencias se profundizan. La vinculación entre una trayectoria vulnerable y la percepción de este tipo de políticas durante los años de crisis, alcanza en este caso el 40% de la muestra. Para el caso de los recorridos dinámicos (que experimentaron algún evento de movilidad) los porcentajes descienden a la mitad. No obstante esta caída, las diferencias entre las direcciones que asumió esa movilidad, vuelven a aparecer en un

¹² Ver el cuadro n° 3 en el anexo.



sentido esperado: un 23% de los perceptores tuvo a su sostén principal desarrollando un recorrido descendiente en esos años y solo un 16% experimentó un recorrido de ascenso laboral.

La etapa iniciada en el año 2004 no responde únicamente a una periodización analítica del trabajo, sino que coincide con la implementación de algunos cambios en la política social nacional, que venían desarrollándose desde el año 2002, pero que fueron aplicados desde mediados del 2003 y cuyos efectos comienzan a verse a partir del 2004. La masificación de programas de transferencias que había supuesto el programa Jefes y jefas debía ser reorientada en el marco de salida de la emergencia económica. En este sentido, una serie de criterios que ya no se regían por el carácter compensatorio, comenzaron a circular en las letras de los diferentes programas que conformarían la política social estatal. En este marco, se lleva a cabo el traspaso desde los programas jefes y jefas al plan Familias por la Inclusión Social.

Aunque problemática, esta reorientación supuso modificaciones en las relaciones entre las ocupaciones y los programas de transferencias. En un contexto donde comenzaba a estabilizarse el crecimiento económico que acompañó la creación de empleo, la política social debía salir de la emergencia y apuntar al consumo interno y a la empleabilidad¹³. Las transferencias empezaban a no estar vinculadas exclusivamente con la situación ocupacional del jefe, asumiendo las conyugues un rol central en la percepción y también en el uso de la política. En el caso que estamos analizando, cabría vincular algunos datos con estos procesos a la luz de la perspectiva longitudinal, en tanto posibilita realizar un seguimiento de la misma población.

Lo primero que muestran los datos es que el porcentaje de hogares receptores se incrementa para el período 2004-2008, llegando al 34% de los entrevistados. Este aumento, que también tiene lugar en términos absolutos, constituye una evidencia de la permeabilidad que presenta una población como la analizada a las transformaciones en el campo de las políticas direccionadas a los ingresos no laborales de los hogares. Es más, analizando según los recorridos laborales, se evidencia un crecimiento de 10 puntos porcentuales en los hogares receptores, independientemente del tipo de trayectoria del jefe. Esto es un incremento en la proporción de hogares receptores independientemente de las trayectorias que sus jefes desarrollaron entre 2004 y 2008. Pero hubo dos recorridos que mostraron los cambios más marcados: entre los precarios el porcentaje de hogares receptores se incrementó del 12 al 28%. Esto constituye un punto interesante ya que hemos

¹³ Varias críticas a esta transición y al concepto de empleabilidad, ver Arcidiacono etc.

definido las trayectorias precarias como expresión de vulnerabilidades que exceden las condiciones laborales de la ocupación en un momento determinado, enfocándonos en la inestabilidad, el paro ocasional y el descenso relativo (en términos de calificaciones y en la percepción de seguridad social). Es decir, bajo esta definición agrupamos trayectorias que no son necesariamente de pobreza, pero que expresan un empeoramiento relativo en algunos aspectos. En el marco de un barrio de clase popular, como el que estamos analizando, estos grises representan mayores vulnerabilidades que las pueden asumir en contextos territoriales con mayor integración, sumando a la vulnerabilidad territorial las fluctuaciones que experimentan este tipo de trayectorias. El crecimiento de las unidades domésticas de estos jefes podría expresar parte de la transición en el modelo de política, principalmente en torno a la extensión de la cobertura a partir de algunos cambios en los criterios de selección para la misma¹⁴.

Al evaluar la dinámica de las trayectorias entre un periodo y otro, observamos que tres cuartas partes de los casos desarrollaron recorridos precarios al menos de mediano plazo, es decir que también habían experimentado este tipo de recorrido en el período anterior. Estos datos¹⁵ permiten dar cuenta de una tendencia más bien de reproducción de posiciones laborales, mostrando los escasos saltos cualitativos de posición entre los periodos.

El otro tipo de trayectoria que evidencia un importante aumento, es la de aquellos jefes que experimentaron recorridos descendentes durante esos años, alcanzando al 55% de la población de las mismas. Esto podría reforzaría la tendencia anterior, ya que, si bien parte de las trayectorias de tipo descendente en estos años provenían de otro tipo de recorridos durante los años de crisis, (un 20% de recorridos precarios y un 24% de trayectorias de ascenso), otro 24% tuvo origen en trayectorias vulnerables. Es decir que en estos casos, la situación de vulnerabilidad laboral se reproduce, aún al interior de recorridos que, tomados de manera global, que ya venían con inserciones de estas características. En el mismo sentido un dato que resulta más obvio es el porcentaje de hogares con jefes bajo recorridos vulnerables que sufre un incremento menor (cerca al 9%), siendo este cambio similar al que tiene lugar al interior de los hogares con jefe de recorrido integrado. El bajo nivel de cambio podría deberse a que los primeros continúan siendo los típicos receptores de este tipo de transferencias y en el caso de los segundos, expresarían la existencia de hogares con características que los sitúan al alcance de este tipo de medidas, siendo por ejemplo

¹⁴¹⁵ Véase cuadro n° 4 en el anexo.

hogares que, aún con jefes bajo recorridos de mayor calidad, perciben las transferencias mediante otro miembro (usualmente la cónyuge) también parte del proceso en el cambio de direccionalidad de la política.

6. Cambios en los condicionantes de los hogares: características y alcance de la política

El modelo de regresión logística elaborado intenta reflejar la línea argumental que venimos trabajando. Partiendo del incremento en la proporción de hogares receptores para el periodo de la post convertibilidad, nos interrogamos si esa dinámica expresa la transición hacia un nuevo enfoque de políticas sociales, en el sentido de una extensión de la cobertura que alcanza a hogares con características socio-demográficas por fuera de la extrema vulnerabilidad socio-laboral, o si, por el contrario, se explica por una profundización de la misma.

Cuadro N° 5: Modelo de regresión logística.

	Plan 1999- 2003			Plan 2004 - 2008		
	Coef.	Exp. Cf.	Sig.	Coef.	Exp. Cf.	Sig.
Nivel Educativo (Secundario completo y más)						
Secundario Incompleto 2	1.262692	3.534924	0.022	1.02425	2.785006	0.015
Hasta primario completo 3	1.527775	4.607911	0.004	1.281659	3.602613	0.001
Edad 2003 / 2008	-.2107639	.8099653	0.461	-.5607292	.5707927	0.013
Recorrido Movilidad (Recorrido Integrado)						
Recorrido Precario 2	.0260313	1.026373	0.962	.7348381	2.085144	0.062
Recorrido Vulnerable 3	1.163357	3.200661	0.005	1.155228	3.174749	0.001
Movilidad Descendente 4	1.068358	2.910596	0.018	1.905861	6.725197	0.000
Movilidad Ascendente 5	1.467775	4.339568	0.002	.9294363	2.533081	0.031
Tamaño del hogar (Hasta 4 miembros)						
Más de 4 miembros 2	-1.13452	.3215765	0.000	-.9589525	.3832942	0.000
Edad al primer trabajo (Hasta 14 años vs. Después de 14 años)	.1264327	1.134773	0.667	-.2777039	.7575211	0.273
Localidad de nacimiento (Otra provincia/país vs. Conurbano y capital)	-.2572263	.7731932	0.385	-.1425705	.8671264	0.583
Constante	-1.976093	.1386098	0.051	-.0409535	.9598738	0.960
N	309			342		

En contraste con tener un recorrido integrado, haber experimentado un movimiento descendente, aumenta casi 7 puntos las probabilidades de percibir un plan durante la post convertibilidad, mientras que en el periodo previo esa chance se incrementa en 3 veces. Asimismo, la diferencia aumenta 2 puntos en las probabilidades de percibir un plan entre quienes experimentaron un movimiento ascendente en el periodo de crisis sobre quienes lo experimentaron en el siguiente periodo¹⁶. Experimentar un recorrido vulnerable incrementó durante el período de crisis, tres veces las chances de que el hogar de ese jefe perciba programas de transferencias, manteniéndose las chances iguales durante el crecimiento económico posterior.

En cuanto al tamaño del hogar observamos que entre 2004 y 2008 se extienden las probabilidades de percibir plan entre las familias que conformaron hogares con más de cuatro miembros, tratándose en gran parte de hogares extendidos. A la hora de analizar el factor educativo, observamos que tiene mayor peso durante el periodo de la crisis, ya que las razones de momios disminuyen aproximadamente un punto para los menores niveles educativos, en contraste al periodo de la post convertibilidad. Es decir, durante el periodo de crisis la probabilidad de ser receptor de programas sociales para los hogares con jefe de menor nivel educativo es bastante más alta que en el período posterior; quienes alcanzaron a completar el primario, o tienen el secundario incompleto tienen mayores probabilidades de ser receptores de planes respecto a quienes terminaron el secundario o más. Esto podría indicarnos que en esa fase, comenzaron a ampliarse los niveles de cobertura de los programas sociales hacia grupos de vulnerabilidad no tan extrema, es decir, evidenciándose una menor tendencia a la focalización. En cambio, durante la crisis de la convertibilidad, ser joven aumenta las probabilidades de percibir un plan en casi un 80%, respecto a quienes tienen 50 años y más, la probabilidad aumenta en un 60% en el siguiente periodo, aunque solamente en este es significativa la razón. De todas formas este factor fue perdiendo peso al periodo 2004-2008.

En síntesis el modelo muestra que, considerandos de manera conjunta, los hogares con jefes más jóvenes de la muestra, con nivel educativo hasta primaria completa, que desarrollan recorridos laborales vulnerables (es decir fuertemente signados por la inestabilidad) y con una composición superior a los cuatro miembros, presentan mayores chances de haber recibido transferencias

¹⁶ Sobre este punto desarrollamos un índice para analizar la calidad de los movimientos ascendentes en cada periodo, ya que esta variable es sensible al cambio de posición laboral hacia el año final del período (2003) momento en los que pueden comenzar a reflejarse algunos cambios en relación a la incipiente recuperación económica.



monetarias por parte del Estado, pero que la probabilidad de cada uno, controlando la incidencia de los otros muestra sensibilidad a los cambios entre una y otra fase político-económica.

Las características de los itinerarios de ascenso dentro de un barrio periférico

La composición que asumen los recorridos ascendentes supone una dimensión relevante en el marco de las características que presenta la fuerza de trabajo del estudio. Como era esperable, los movimientos tendientes a expresar una mejora relativa de la inserción laboral, son minoritarios tanto en la fase de crisis como en los primeros años de la convertibilidad. No obstante esto, cuando hablamos de movilidad intra-generacional debemos tener en cuenta que la misma asume diferentes formas según el aspecto del cambio (Castillo, et.al, 2006) . Por eso, cabe interrogarse sobre aquellas dimensiones de la inserción laboral que transforman las trayectorias de empleo de estos trabajadores. Para esto construimos un índice que resume distintas dimensiones que hacen al tipo de inserción de la fuerza de trabajo, caracterizando eventos laborales tales como: el cambio *desde y hacia* una categoría ocupacional asociada a la posesión de los medios productivos; la puesta en marcha de diferentes capitales dentro del empleo independiente; los cambios en la protección del empleo o de la ocupación en términos de registro y seguridad social y por último, la movilidad *desde y hacia* posiciones asalariadas, categoría que, en el marco de las historias laborales de los entrevistados expresa una inserción *deseable* por su calidad.

Estos aspectos pueden transformarse de manera conjunta, es decir a la par del movimiento desde una inserción laboral hacia otra, o pueden modificarse parcialmente, sin que ese cambio refleje un salto en la posición ocupada en la estructura socio-ocupacional. Estos procesos, más bien espurios presentan mayor frecuencia en una población como la de este estudio.

Junto con otras acciones (como la potenciación de la fuerza de trabajo activa en los hogares), los cambios ocupacionales constantes, constituyen estrategias de supervivencia y de cambio que se vuelven centrales en el seno de las familias populares con mayor vulnerabilidad socio-económica. Sin embargo, esa intermitencia puede asumir diferentes formas que resultan invisibles desde una medición transversal: el salto temporario hacia alguna inserción en relación de dependencia con aportes, el traspaso desde changas diversas hacia el desarrollo de una única actividad por cuentapropia, el traspaso desde el cuentapropismo hacia el desarrollo de un emprendimiento con algún tipo de capitalización, el pago esporádico de algún impuesto municipal en el caso de quienes poseen emprendimientos con algún tipo de comercio,- constituyen movimientos que se alejan de intermitencia uniforme y que brindan a estos recorridos (inestables) diferentes recursos que serán

convertidos en activos al interior de las unidades domésticas. Aunque menos frecuente, existe otra posibilidad asociada a una ruptura de la intermitencia: la existencia de un movimiento que produzca la reconversión hacia una posición laboral uniforme y estable que implicaría una mejoría en la posición socio-laboral.

Con el objetivo de identificar algunos de estos cambios en el marco de un grupo de la fuerza de trabajo que tendió más bien a reproducir las posiciones ocupacionales, diseñamos un índice que combina diferentes aspectos de los mencionados, ponderando de menor a mayor la suma de movimientos y la calidad los mismos en cada uno de los períodos estudiados.

**Cuadro N° 6: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
 Índice de cambios de posición ascendente por periodo.**¹⁷

Movimientos Ascendentes	1999-2003	2004-2008
Cambios semejantes	46,7%	38,7%
Dos cambios verticales	8,5%	10,2%
Tres cambios verticales	25,6%	48,9%
Más de tres cambios verticales	19,1%	2,0%
Total	47	49
	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Entre quienes únicamente cambian de categoría ocupacional o de situación de registro o calificación durante el periodo de crisis, el 47% se sitúa dentro de movimientos de rango similar, que son aquellos que, aunque implican relativa mejoría, no conllevan cambios en la posición socio ocupacional. En general son los que marcan el ingreso a la ocupación (luego de un período de paro) o el traspaso entre categorías equivalentes. Identificados como cambios cortos, semejantes, coinciden con la hipótesis de una alta movilidad horizontal en este tipo de población.

Desde fines de la década del noventa hasta el año 2003, solo un cuarto de los casos alcanzó la categoría del índice equivalente a dos cambios¹⁸. Sin embargo, este número se vuelve relevante al

¹⁷ El índice que elaboramos pondera los cambios según los criterios desarrollados, de esa manera expresamos que no todos los cambios tienen el mismo valor o significado. Para una mejor comprensión de la sumatoria de los cambios establecimos categorías ordinales que van de menor a mayor importancia.

observar que otro 20% de la población se distribuye dentro de la categoría que resume la existencia conjunta de tres cambios significativos o más dentro del período, alcanzando al 45% de la muestra. Un porcentaje nada desdeñable, pero que resulta relativo si tenemos en cuenta que estamos analizando al interior de los casos que experimentaron movimientos definidos a priori como ascendentes¹⁹, los cuales en realidad parecen estar asociados a movilizaciones de tipo horizontal.

Otro dato relevante es que, durante los años que hemos definido en el segmento crisis, la movilidad tendió a concentrarse hacia el final del período, es decir hacia el año 2003. Consideramos que esto sumado a que como hemos señalado, se trata de casos que en alta proporción experimentaron ascensos de mediano alcance, constituye un factor que explica por qué los hogares de los trabajadores entrevistados continúan siendo objeto de los programas de transferencias monetarias, aún en el marco de trayectorias laborales ascendentes.

La situación de los ascensos cambia parcialmente durante la fase inicial de la Postconvertibilidad. En primer lugar, el porcentaje de trayectorias ascendentes es de 10,4%, pero la estructura interna del índice muestra una reducción respecto a la etapa anterior. Es decir, los casos parecen distribuirse de manera más homogénea. La distribución relativa muestra algunas transformaciones importantes: en primer lugar, poco más de un tercio de la población con movilidad ascendente se ubica en los valores más bajos que expresan los cambios de tipo de horizontal sin reflejar mejoras significativas en la calidad de la inserción, mientras que la mitad de los casos muestran recorridos que suman dos cambios verticales (49%). Asimismo, la estructura de los ascensos muestra que casi un 40% de la población con cambios positivos se movió entre eventos asociados a la horizontalidad. La relación entre la inserción laboral del jefe y su elegibilidad para los programas de transferencias monetarias antes de la AUH, explica en buena medida que las chances de percibir transferencias monetarias para estos, hogares sigan siendo positivas. De la misma manera, el cambio en la estructura de los

¹⁸ Los movimientos que implican un desplazamiento vertical tomaron en el índice valores iguales o mayores a cinco, es decir que a medida que la distribución se aleja hacia valores superiores experimenta un cambio más significativo en términos de calidad, ya que expresan la existencia de cambios de categoría que implican a su vez cambios en la cobertura y en la calificación de la tarea.

¹⁹ La definición de trayectorias ascendentes recuperó aquellos cambios de eventos laborales que además de las mencionadas transformaciones en términos de calidad y categoría, implicaran el ingreso a la ocupación en el caso de los desocupados y los cambios en la calificación, ya que estos últimos no se encuentran frecuentemente, vinculados a los movimientos que puedan tener lugar en el marco de la categoría ocupacional.

“ascendentes” explica que las chances, aunque persistentes, sean menores a las que experimentaron durante los años de la crisis.

Cabe destacar que este cambio de composición en los ascensos entre ambas etapas, refleja el impacto de la transformación en un tipo de trayectorias que no son usualmente analizadas y que, si bien no son de tipo de mayoritario, permiten identificar mejorías relativas en los recorridos asumidos por la fuerza de trabajo en contextos populares.

Conclusiones

Las políticas sociales suponen intervenciones del Estado que abarcan diferentes ámbitos y se materializan regulando las condiciones de vida de la sociedad. Una de las formas de esa materialización es a través de las transferencias de ingresos a los hogares, en el marco de diferentes programas sociales creados con este fin. Asimismo, la relación entre estas políticas y las unidades familiares también es diversa y atraviesa muchas lógicas que exceden la capacidad de consumo. Esto ha sido suficientemente argumentado por las investigaciones dedicadas al tema.

Por otra parte, la población que suele ser objeto directo de este tipo de medidas ocupa posiciones desfavorecidas en el mercado de trabajo, constituyendo este aspecto uno de los factores que la convierten en sujeto de estas intervenciones. Sin embargo, esos ingresos no se materializan en una trayectoria laboral individual (como si hacen o deberían hacerlo las políticas de empleo). La unidad de intervención de las transferencias son las familias. Al interior de sus relaciones estos ingresos son incluidos, mediante evaluaciones, decisiones y representaciones, en el circuito de reproducción del hogar, a la vez que son integrados en un abanico de otros recursos. Dentro de estas opciones emergen diferentes posibilidades de vinculación entre aquello distribuido por el Estado y los ingresos de la actividad laboral de los integrantes la unidad doméstica. Pero la posición en el mercado de trabajo, además ser heterogénea, proviene de un recorrido laboral que es parte las condiciones de existencia del grupo doméstico.

Desde este plano la ponencia se propuso abordar ambos aspectos. No miramos cuánto influyeron estas medidas de política social en el mejoramiento de la posición laboral, sino que intentamos rescatarlas a partir de las características de los hogares en los cuales esas inserciones laborales tienen lugar. Es decir, no miramos cuánto cambian las transferencias la historia de trabajo, sino en



qué medida cambiaron o no esos recorridos como características de los hogares perceptores y cómo lo hicieron en relación a otras condiciones socio-demográficas.

Creemos que una investigación a escala pequeña puede aportar una mirada sobre estos procesos. Un territorio con indicadores de segregación que hacen más probable la predominancia de un perfil en la fuerza de trabajo, y donde las historias laborales, (más allá de tender a la precariedad y presentar menos distancias comparadas con las que existen en otros contextos), presentan una serie de heterogeneidades que marcan la existencia de diferentes escalas de integración, permite analizar en qué medida estas cuestiones condicionan diferentes estados de partida en relación a la movilización que los hogares hacen de las transferencias monetarias, tanto en el armado como en la puesta en práctica de sus estrategias de reproducción económica.

Los datos mostraron que, en la localidad del estudio, la relación entre los programas sociales de transferencias de ingresos y crecimiento económico es pro cíclica, es decir que en el contexto de crecimiento, se extendió la proporción de hogares perceptores.

Por otra parte, vimos que las transferencias crecen al interior de los hogares donde los jefes desarrollan diferentes tipos de recorridos. Es decir que no parecen dirigidos por un objetivo compensatorio, al menos en términos de las falencias laborales del principal aportante económico. No obstante esto, los datos también muestran que nuestros entrevistados están mayormente dentro de trayectorias que tienden a reproducirse y que implican, en varios casos, procesos laborales de mediana data.

Otro punto importante es el crecimiento de los jefes con trayectorias precarias dentro de los hogares perceptores, cabe recordar que con este término hicimos referencia a aquellos recorridos que no implican condiciones extremas, pero que marcan itinerarios de empeoramiento relativo. En cuarto lugar podemos señalar la mayor proporción de las transferencias monetarias estatales dentro de aquellos hogares cuyo jefe experimentó en ese mismo período un recorrido ascendente. Cuando analizamos la calidad que asumía el mismo, vimos que efectivamente, aunque la mitad de estos trabajadores experimentó cambios positivos, los movimientos fueron solo en un aspecto sin alcanzar otras dimensiones potenciarían un cambio vertical.

Por último, son los dos recorridos extremos los que presentaron una menor variación. En el caso de los vulnerables, este dato resulta esperable si tenemos en cuenta que se trata de jefes con trayectorias cuyos hogares, por su situación, ya habían sido alcanzados por la medida durante la



emergencia económica. En el caso de los hogares de trabajadores con recorridos integrados, los cuales también muestran un crecimiento moderado, el incremento muestra que, al menos en esta población, la extensión de la intervención estatal alcanza a unidades domésticas donde, no obstante el ingreso principal proviene de inserciones de calidad relativa, existen otros condicionantes que hacen necesaria la combinación de éstos con los provenientes de las fuentes estatales. En estos casos resulta más evidente como la unidad del subsidio se centra en la familia más allá de los recursos laborales de algunos de sus miembros. La conversión de las conyugues en beneficiarias fue parte del cambio que posibilitó la mayor extensión de la política.

Cuando analizamos las trayectorias en relación con otros factores en la explicación de las posibilidades que inciden en que un hogar sea receptor, los datos nos muestran que el bajo nivel educativo pierde algo de capacidad explicativa, aunque las chances siguen siendo mucho más altas para los jefes con menor escolaridad. El tamaño del hogar mantiene su nivel explicativo en términos generales y la edad pierde fuerza. Pero cuando observamos la incidencia de las trayectorias del sostén principal como un factor más, en coincidencia con el análisis descriptivo, el modelo muestra que son las trayectorias precarias las que aumentan su capacidad explicativa y que son las trayectorias descendentes las que más pasan a influir en la posibilidad de recibir un programa de estas características.

En relación con lo señalado a lo largo del trabajo, creemos que estos procesos muestran una mayor amplitud de en la distribución del Estado en lo que hace a sus programas de transferencia monetarias. Pensando las diferencias entre extensión y universalización, aspecto que continúa en el centro del debate, los datos analizados en este caso particular, nos permiten, en principio, sostener la importancia de los cambios llevados a cabo durante los primeros años de pos convertibilidad, al menos en referencia a una extensión del alcance de la cobertura de sectores que, por sus características, ya eran foco de estas intervenciones. Cabría preguntarse cuánto la combinación de los factores que hemos analizado persiste o se modifica en el actual contexto de universalización de este tipo de recursos. En este sentido también cabe preguntarnos en qué medida y, sobre todo asociadas a qué aspectos de la reproducción de los hogares, las intervenciones movilizadas durante la fase inicial de la postconvertibilidad en materia de transferencias de ingresos a la población, constituyeron una antesala necesaria para el proceso de universalización de las mismas.

Bibliografía

- ARSALUZ SOLANO S. (2005) “La utilización del estudio de caso en el análisis local” en *Región y Sociedad*, enero-abril año/vol XVII, número 032. Colegio de Sonora, México
- ARGÜELLO, O. (1982) Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Demografía y economía*. México, vol.33. 190-203.
- BARBA SOLANO, C. Y COHEN, N. (coords.) (2008) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social*, Buenos Aires: CLACSO.
- CASTILLO V., NOVICK M., ROJO BRIZUELA S., YOGUEL G. (2006), “La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal” en *Revista de la Cepal* N° 89. Santiago Chile, Agosto 2006.
- CARIOLA C., BETHENCOURT, L. Y OTROS (1989): *Crisis, Supervivencia y Sector Informal*, CEN-DES/ILDIS. Edit. Nueva Sociedad, Caracas.
- CORTÉS F., ESCOBAR A., GONZÁLEZ DE LA ROCHA M. (2008) *Método científico y política social: a propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales* Ed Mexico DF. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- DANANI, C (2003): «Trabajo, política y políticas sociales: ¿hay algo de particular en el caso argentino?». En Lindenboim, J. y Danani, C. (coords.): *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Biblos.
- DANANI, C Y GRASSI, E (2008): «Ni error ni omisión. El papel de la política de estado en la producción de las condiciones de vida y de trabajo». En Lindenboim J. (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires, EUDEBA.
- DANANI C, Y HINTZE S (coord.) (2011) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010.*; Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- DUQUE, J. Y PASTRANA, E. (1973) Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Santiago: PROELCE.
- DE OLIVEIRA Y SALLES (2000) "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo". En Enrique de la Garza Toledo (coordinador) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México/Flacso/UAM/FCE, México.
- EGUÍA, A. Y ORTALE, S. (2007) *Los significados de la pobreza* Buenos Aires. Biblos.
- FILGUEIRA, F. (2014) “Hacia un modelo de protección social universal en América Latina”. Serie Políticas Sociales, CEPAL.
- FALAPPA, FERNANDO Y LUCIANO ANDRENACCI (2008) *La política social de la Argentina democrática (1983-2008)*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M; ESCOBAR LATAPÍ A. (2008) Vulnerabilidad y activos de los hogares, el Programa Progresá – Oportunidades en Ciudades pequeñas en CORTES, F; ESCOBAR, A Y DE LA ROCHA M (2008) *Método científico y política social: a propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales* México DF, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- GRASSI, ESTELA, SUSANA HINTZE, Y ROSA NEUFELD (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- GRASSI, E (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- GUTIERREZ, A. (2007) “*Pobre’ como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*”. Ferreyra Editor. Argentina
- HERZER, H., DI VIRGILIO, M. M., RODRÍGUEZ, M. C., Y REDONDO, A (2008) ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires). *Pampa*, 1(4).

- HINTZE, S (2004). "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres". En: Danani, C. (Comp.). *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira-Fundación OSDE-UNGS
- HINTZE, S Y COSTA, M. I. (2011). La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección en Hintze, S. (2011). Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina, 1990-2010. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ISUANI, ALDO (2008) «La política social argentina en perspectiva», en Cruces, G., D. Ringold y R. JELIN, E (2010) *Pan y Afectos*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- LOMNITZ, LARISSA A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México DF.
- ROFMAN (eds), *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Banco Mundial, Oficina de Buenos Aires.
- REPETTO, F (2002) *Gestión pública y desarrollo social en los noventa. Las trayectorias de Argentina y Chile*, Buenos Aires: Prometeo.
- REPETTO, F Y ANDRENACCI, L (2005) «Ciudadanía y capacidad estatal: dilemas presentes en la reconstrucción de la política social argentina». En Andrenacci, L. (comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- SÁENZ, Á., & DI PAULA, J. (1981). Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia. *Demografía y economía*, 149-163.
- TORRADO, S (1981), "Sobre los conceptos estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas". *Demografía y Economía*, Vol. 15, núm. 2
- TORRADO, S (1998): *Familia y Diferenciación Social-Cuestiones de Método*, EUDEBA, Buenos Aires.
- TORRADO, S. (2003). Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000). De LA Flor SRL Ediciones.

Anexo:

**Cuadro N° 1: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía.
 Recorrido laboral por período.**

	Recorrido Laboral	
	1999-2003	2004-2008
Integrado	36,9%	38,7%
Precario	23,2%	22,5%
Vulnerable	39,9%	38,7%
Total	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavía realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

**Cuadro N° 2: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía.
 Percepción de planes sociales por periodo**

	Percepción de planes sociales	
	1999-2003	2004-2008
No percibe	77,70%	67,2
Percibe	22,30%	32,8
Total	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavía realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Cuadro N° 3: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía.
Recorrido y movimiento ocupacional de los jefes de hogar perceptores por periodo

Perceptores de Planes		
Recorrido	1999-2003	2004-2008
Integrado	11,6%	14,8%
Precario	8,9%	13,7%
Vulnerable	40,2%	33,9%
Descendió	23,2%	25,7%
Ascendió	16,1%	12,0%
Total	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Cuadro N° 4: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía.
Tabla de movilidad: Recorrido y movimiento ocupacional de los jefes de hogar perceptores.

		Recorrido y Movimiento 2004-2008					Total
		Recorrido Integrado	Recorrido Precario	Recorrido Vulnerable	Descenso	Ascenso	
Recorrido y Movimiento 1999-2003	Recorrido Integrado	82,3%	0,0%	0,0%	15,4%	9,3%	137 27,0%
	Recorrido Precario	0,0%	74,7%	1,3%	19,2%	9,3%	86 16,9%
	Recorrido Vulnerable	0,7%	5,7%	70,6%	24,4%	34,9%	148 29,1%
	Descenso	4,1%	10,3%	24,2%	16,7%	32,6%	79 15,6%
	Ascenso	12,9%	9,2%	3,9%	24,4%	14,0%	58 11,4%
	Total	147	87	153	78	43	508
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.